

NANDA LEONARDINI(*)

Una muerte sacralizada

La religiosidad en Perú tiene una trayectoria milenaria manifestada a través del respeto y de la relación permanente que el fiel mantiene con la divinidad superior por medio del sacerdote, del shamán o de manera directa.

Tanto la colonia como la república se caracterizan por una gran cantidad de gente que, nacida acá o en el extranjero, mueren en «olor a santidad». Algunos son santos oficiales⁽¹⁾, en tanto otros son informales.

Entendemos por santos oficiales aquellos que después de un largo proceso, que puede tardar siglos, son reconocidos por la Iglesia Católica como santos, beatos o siervos, «objeto de culto público, como intercesores ante Dios y como modelos de conducta cristiana»⁽²⁾.

Si consideramos que los santos en el catolicismo popular «son representaciones

(*) Doctora en Historia (1998) en la Universidad Nacional Autónoma de México. Magister en Arte Latinoamericano (UNAM 1980) y en Historia del Arte (UNAM 1984). Ha ejercido la docencia en la Universidad Autónoma de México, Universidad Cristóbal Colón de Veracruz en el programa de Historia del Arte entre 1984 a 1986. Actualmente es docente de la EAP de Arte de la UNMSM. Entre sus publicaciones destacan *Gamaniel Palomino: grabador, dibujante y pintor* (UNMSM, 1995); *Diccionario Iconográfico Religioso Peruano* (Lima, 1996), *Guía Nandel: Departamento de Lima y la Provincia Constitucional del Callao* (Lima, 2000), *Pintura Mural Peruana del Siglo XX. Catálogo*. Volumen I y II (Lima, UNMSM). En la actualidad realiza una investigación sobre arte peruano del siglo XIX.

- 1 Santa Rosa de Lima (1586-1617) Peruana, Dominicana; San Martín de Porres (1579-1639) Peruano, Dominicano; San Francisco Solano (1549-1610) Español, Franciscano; Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606) Español; San Juan Macías (1585-1645) Español, Dominicano; Padre Pedro de Urraca (1583-1657) Español, Mercedario; Francisco del Castillo (1615-1673) Peruano, Jesuita; Francisco Camacho (1629-1698) Español, Juanico; Sor Ana de los Angeles de Monteagudo (1595-1686) Peruana, Dominicana (Beata); Luisa de la Torre: Beatita de Humay (1819-1869). Peruana, laica (Sierva); Teresa de la Cruz (1875-1953) Peruana, fundadora de la orden Canonessa de la Cruz (Sierva).
- 2 Marzal, Manuel. *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1989, p. 11.

de los santos de la teología católica, de la Virgen María y del mismo Jesucristo»⁽³⁾, en este Perú profundamente religioso, y dentro de la categoría de santos oficiales, habría que agregar las veneraciones a raíz de las apariciones de Cristos, Vírgenes y Niños en todo el territorio⁽⁴⁾.

Los santos informales son aquellos «santificados» por el pueblo. Son individuos que han vivido en el lugar donde se les venera. De ascendencia humilde, pobres, con características martirológicas representadas por una vida llena de sacrificios o por una muerte que se considera injusta, la gente que los venera le da la categoría de «buenos». Tomados como intercesores ante Dios, y no como modelo de vida, pues se desconoce su biografía real, se les mitifica y en torno a ellos nace la creencia de su capacidad milagrosa, entendiéndose por milagro los

«hechos que superan las posibilidades reales del devoto, que con frecuencia son bastante limitados..., que le permite descubrir la presencia numinosa del «santo». Cada milagro robustece la fe del devoto y la fe robustecida facilita la multiplicación de los milagros.»⁽⁵⁾.

Estos santos informales son un tanto difícil de rastrear, pues su devoción generalmente desaparece, al ser desplazados por otro de la misma categoría o bien el lugar de culto es desactivado⁽⁶⁾.

Motivada por el rito y fervor que muchos fieles tienen en la actualidad a la figura de Ubilberto Vásquez Bautista, decidí abocarme a su estudio, para lo cual en abril de 1996 me trasladé a Cajamarca a fin de realizar *in situ* el análisis. Instalada durante varios días en el cementerio de esta ciudad observé, entrevisté y me mezclé con fieles, amigos, panteoneros, autoridades religiosas y civiles.

El motivo de la elección obedece a varias razones: además de tener una muerte que lo santifica convirtiéndolo en un «santo informal» no estudiado, posee las características de ser contemporáneo, serrano, de estrato socio-económico humilde, con características martirológicas de vida y muerte, recibir un culto popular masivo y gozar de la fama de milagrero⁽⁷⁾.

3 *Idem*.

4 Entre ellos se encuentra la Virgen de Suntuahuasi del siglo XVI en Cusco, la del Buen Suceso del siglo XVII en Cusco, la de Chapi en Arequipa, el Señor de Huanca en Cusco, el de Muruhay en Acobamba en el siglo XIX, Niño Lachoq en Huancavelica, Niño de Puquio en Ayacucho, por sólo nombrar algunos.

5 Marzal, *Op. Cit.*, p. 12.

6 Durante la colonia: La Mujer de los Dedos Pegados y la Virgen de la Platera. En la República: La Ahorcadita de Sachaca, El Degollado de Mollendo, La Chavela, Sor María, San Ceferino, El Soldadito Desconocido. En la actualidad se venera a Sarita Colonia, Víctor Apaza Quispe, Ubilberto Vásquez Bautista.

7 Características similares poseen Sarita Colonia y Víctor Apaza Quispe, sobre quienes existen varios estudios.

UNA VIDA SIN HORIZONTES

Ubilberto Vásquez Bautista nace en Cajamarca, aproximadamente en 1936. Campesino pobre, sin antecedentes penales ni policiales, supuestamente viola y asesina a una niña de doce años en 1966. A los pocos días de haberse encontrado el cadáver de la menor se le abre proceso penal por homicidio; es condenado a muerte y ejecutado el 11 de setiembre de 1970 sin haberse declarado culpable del crimen.

La devoción popular hacia él surge después de su muerte. Su tumba comienza a ser visitada por campesinos que habían seguido el caso a través de la prensa y de la radio. Encerraba un contenido de carácter martiroológico y muy pronto sus seguidores descubren en él la facultad para realizar milagros.

Enterrado inicialmente en un nicho del cementerio de Cajamarca, gracias a la solidaridad de sus devotos que adquieren una tumba de tierra, es trasladado a un terreno de cuatro por cuatro metros, al cual acuden pobladores humildes y marginados de manera espontánea para rezarle, dejarle flores, velas y de vez en cuando alguna carta; está en uno de los patios del camposanto rodeado por una serie de cuarteles de reciente construcción. Es fácil encontrarlo no sólo por las flores y las velas encendidas, sino por las dos cruces vestidas con chalinas dejadas como tributo.

Sus seguidores conocen sólo algunos aspectos de su vida. Cuando sobre el particular se les pregunta responden a grandes rasgos que «era una persona humilde, tranquila, muy buena, religiosa, murió joven y de manera injusta».

Siempre exaltan su carácter de «modelo»; no cometía desórdenes dentro de la cárcel, acatando con humildad y respeto las órdenes que recibía, además de ayudar a sus compañeros de celda; compartía lo poco que tenía con los demás reos. Otros aspectos resaltantes son la «religiosidad» y humildad manifestada frente a las «acciones y juegos que les depara la vida», así como la formación religiosa recibida al convertirse al adventismo, y leer la Biblia a diario. A esto se adjunta el haberle dado la pena de muerte por una violación y asesinato que nunca confiesa y que a decir de la tradición popular, recogida en testimonios orales,

«era inocente por eso es que su alma es milagrosa; dicen que él se hizo cargo de lo que había hecho su hermano porque tenía hijos y él era solito».

A lo que agrega otro encuestado que esta actitud

«Le pesó, dicen sus compañeros de prisión.»

Ante la muerte inmediata reacciona con calma y sabiduría, sobreponiéndose. El ex-Guardia Republicano Dositeo Ruiz Alcalde, a cargo de su vigilancia después que se da la sentencia relata:

«Ubilberto era de mediana estatura, delgado y trigüeño. Era de Chota. Tranquilo y hablador con aquellos con los que tenía confianza. Era católico pero se convirtió a la religión adventista adentro de la cárcel donde se bautizó en el

estanque que allí había.

La gente de afuera conocía su caso y lo conocía a él gracias a las visitas que se hacían dos veces por semana a la cárcel, momento en el cual, como si fuese un gran mercado, los presos vendían sus trabajos tejidos en paja de toquilla.

Ubilberto solía cantar, en compañía de otros reos canciones tristes llenas de gran sentimiento, que hacían llorar a sus compañeros de prisión.

Tomó la sentencia con tranquilidad. 'Ya sé que me voy a morir, estoy tranquilo', dijo. Y así mismo estuvo tranquilo en el momento de ser ajusticiado frente al pelotón integrado por doce personas que esa madrugada había llegado desde Lima y que se retiró de inmediato después de cumplir la pena.

Reaccionó con espíritu cristiano y el dolor lo convirtió en palabra de Dios llena de amor cuando le dijeron: «Ya es hora» y él respondió «Dios los bendiga»; y cuando el capitán Álvarez mientras lo ataba le dijo: «Hermano, que Dios te bendiga», «Que Dios los bendiga a todos», respondió Vásquez.⁽⁸⁾ El periódico de Cajamarca *El Cumbre* señala: «...Las últimas palabras fueron ¡Sálvame Dios mío, sólo en Ti creo!»⁽⁹⁾.

Ubilberto es un claro ejemplo de martirología, muerte injusta, vida dura, religiosidad comprobada, características que lo convierten en mártir y por ende en «santo», motivo por el cual la muerte marca más la sacralidad que la vida ejemplar.

A LA SOMBRA DE UN MILAGRO

Ubilberto es venerado en el cementerio de Cajamarca y en la casa de sus padres, en Bambamarca; en ambos lugares hay cruces donde los fieles cuelgan bufandas, clavan placas y a los pies colocan flores y velas.

El principal motivo de culto es la búsqueda del milagro que esta «almita» realiza y que la mayor parte de la gente necesita para poder sobrevivir en esta cruel y dura sociedad que niega todo tipo de oportunidades a los sectores marginales. Ubilberto coopera en forma genérica con el devoto para que le vaya bien en la vida diaria; también sana enfermedades, consigue trabajo, apoya a los estudiantes, socorre en los problemas sentimentales, amorosos y en los pleitos judiciales. Además cuida el ganado, coopera en su reproducción, y gracias a su intercesión las vacas producen mayor

8 "Solución de un día." En Revista *Caretas* N° 422, Lima, setiembre 15-24, 1970, p. 4D.

9 "25 años del primer fusilamiento del siglo, en Cajamarca." En *Clarín*, Cajamarca, setiembre 17-23, 1995, p. 3. Sería interesante saber cómo los periodistas de la época pueden recoger las últimas palabras de Vásquez, cuando estaba prohibido que asistieran al fusilamiento la prensa y el público en general, a quienes —reunidos desde la noche anterior— por orden expresa los mantienen, fuera en un radio de seis cuadras a la redonda, donde se pone cerco policial.

cantidad de leche. Asimismo devuelve el «daño» que alguna persona mal intencionada le hace a su devoto.

La actitud de los fieles es de respeto y devoción tanto en jóvenes como en adultos. A pesar que en el entorno existe movimiento constante por la afluencia de público sobre todo los domingos, el ambiente es de tranquilidad. Algunas personas de manera espontánea arreglan los floreros o latas donde se ponen las velas para protegerlas de la lluvia y el viento; acuden solos, acompañadas por su esposo, o jóvenes en grupo. La edad fluctúa entre los 15 a los 75 años aproximadamente, siendo los mayores los que más rato permanecen rezando. Las mujeres entre los 25 y 50 años asisten por lo general solas: el porcentaje de ellas es mayor al de varones en una relación de 60 contra 40%.

Este ritual espontáneo los fieles lo realizan a través de cartas, velas, flores, milagritos, oraciones y fiestas.

A través de las cartas se tiene un acceso a los sentimientos de los devotos hacia el santo. Son un verdadero monólogo espontáneo sin respuesta. Ubilberto recibe una correspondencia esporádica. Durante el trabajo de campo se tuvo acceso a una sola de estas notas, escondida bajo un florero protegido detrás de las rejas; era una desesperada carta donde la «Devota», como se firma, pide al almita que su marido dejase de ser mujeriego. Los vigilantes del cementerio aseguran que la gente no le escribe. Esto puede explicarse por varios motivos: no hay dónde depositar las cartas y la mayor parte de los devotos son campesinos y gente muy humilde con poco dominio del lenguaje escrito.

Las velas son uno de los objetos más empleados. La mayoría de los fieles llega por lo menos con una; así de manera permanente existen llamas en cantidad considerable; el mismo devoto se encarga de ello y, mientras ora, espera que se consuma; entonces recién se retira. Es común que algunos fieles antes de prenderla se la pasen por la cabeza a manera de «limpia».

Conjuntamente con las velas las flores también reflejan la devoción, formando así parte importante del culto. Aunque sólo el 10% de los devotos las lleva, probablemente por motivos económicos, la tumba luce arreglos florales frescos que no se tocan ni reciclan⁽¹⁰⁾.

Los tradicionales «milagros», ofrendas iniciales de plata para agradecer al santo el milagro obtenido, hoy día son reemplazados por placas de acrílico; de costo menor, no se las roban y resisten las inclemencias del tiempo. En ellos se leen breves frases

10 Es común en la religiosidad popular que los fieles se lleven algunas flores como una ayuda y bendición del santo o para curar ciertas enfermedades.

de agradecimiento al favor concedido, a veces con firmas de nombres, apellidos o señalando el lugar de procedencia del agraciado: Lima, Piura, Chiclayo, Trujillo, Cajamarca; este detalle confirma la fama nacional de Ubilberto alcanzada a través de los inmigrantes, culto extendido más allá de las fronteras departamentales, quienes usualmente antes de viajar acuden a pedirle ayuda.

En las oraciones individuales los rezos católicos son los más comunes: el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo. Asimismo la gente le habla, «con sus propias palabras», de manera amical, llamándole por el nombre propio, el apellido, un diminutivo o simplemente «almita». Como carece de rezador, los mismos fieles establecen una relación directa.

La fiesta es considerada la forma más propicia para festejar al santo. A Ubilberto en Bambamarca, de donde es originario, se le realiza una para el aniversario de su fallecimiento, es decir cada 11 de setiembre, con novena del rosario, misa, víspera, castillo, fuegos artificiales y baile.

Esta «almita» recibe mayor cantidad de visitas el domingo pues cuenta con un público «cautivo» que pasa a saludarlo en el camino a su difunto; dicha afluencia es superada los martes y viernes, cuando se solicitan daños a los enemigos de los fieles. En esos días, desde que se abre hasta que se cierra el cementerio, la tumba no deja de tener un promedio de doce personas las cuales se rotan y permanecen largo rato; mientras esperan que sus velas se consuman, conversan de los males que les afligen, oran en murmullos inaudibles o lloran con verdadero sentimiento.

Las acciones que van más allá del simple milagro tradicional, demandadas por los creyentes como «castigo», daño y contra-daño, se realizan como práctica habitual. Ante la pregunta si esta «almita» castiga, los encuestados comentan haber oído algo, pero que ellos no lo ejercitan. Cuando se visitó el día martes el camposanto se observó que todos los asistentes hacían este tipo de trabajo.

Como es sabido tanto el martes como el viernes son considerados días propicios para la brujería. Los devotos acuden a solicitarle a Ubilberto devuelva «el daño» recibido, para lo cual encienden dos velas, preferentemente negras, cruzadas o volteadas, mientras con gran celo y cierto temor cuidan sus flamas. Hasta 1992 estas ceras eran pinchadas con espinas o les ponían rocoto, para obtener mejor efecto en el trabajo de «contra», pero las autoridades han intervenido impidiendo este tipo de ritual, razón por lo cual de manera permanente un vigilante ronda el lugar.

El personal de mantenimiento comenta que anterior al año 1991, cuando el cementerio carecía de paredes perimetrales, en la noche de los martes y viernes la gente aprovechaba para ir a la tumba de Ubilberto a fin de enterrar en sus inmediaciones muñecos con alfileres, fotos, amarres con ropa, mientras encendían fuego con cebo de cerdo que ardía toda la noche.

Así Ubilberto cumple el rol de dar y castigar. El castigo, según los fieles, lo

realiza de manera directa para aquellos que atentan por el bienestar de sus creyentes, convirtiéndose en protector del devoto contra las malas acciones inferidas por terceros.

IDENTIDAD DEVOCIONAL

Los devotos son personas humildes, de escasos recursos económicos. Socialmente pertenecen a un estrato bajo. La mayoría son campesinos, algunos residentes en Cajamarca; trabajadores eventuales, desempleados, pequeños comerciantes, amas de casa; en menor escala jóvenes estudiantes y profesores. Se trata en general de un alto índice de gente analfabeta o poco letrada identificada con Ubilberto por etnicidad, marginación, condición serrana, pobreza, y escasa educación escolar.

Ante la pregunta hecha a los fieles ¿El hecho de que Ubilberto sea cajamarquino lo motiva a usted?; aunque hubo quienes manifestaban indiferencia pues eso no era relevante, la mayoría respondía que sí y algunos agregaban:

«Sí, se siente satisfacción; viene gente de otros lugares».

A lo que otro añadió:

«... y eso nos da felicidad».

Y cuando se les preguntó ¿El hecho de que sea pobre lo motiva a usted? Entonces hubo quien contestó:

«Claro porque se identifica con más gente, con los que viven en situación de sacrificio de la vida.»

Mientras un campesino emocionado dijo

«Sí, porque también yo soy campesino.

Y un ganadero agregó:

«Sí, está más cerca.»

LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS SANTOS INFORMALES

La Iglesia Católica no acepta este tipo de rito por variados motivos. Entre otros no se puede rendir culto público a cualquier persona; para ello la Iglesia realiza un estudio profundo y verdadero del caso. Asimismo debe pasar un prudente tiempo para iniciar cualquier tipo de trámite ante el Vaticano, quien nombra las autoridades pertinentes para estudiar el caso.

En la entrevista realizada al Padre Pedro, párroco de la Recoleta Dominica de Cajamarca, comenta sobre las personas que visitan a Ubilberto:

«no son verdaderos católicos. Buscan lo inmediato. La gente está confundida, no sabe lo que quiere. Adoran a imágenes falsas..., no podemos cambiar las cosas de 500 años en poco tiempo, es una larga tarea.»

LO SAGRADO RESUELVE INDIGENCIAS

La devoción hacia Ubilberto Vásquez nace en la ciudad emanada por grupos marginados por la sociedad. Representa uno de los tantos casos de religiosidad popular informal en la historia de la religión peruana.

No reconocido por la Iglesia Católica por diversos y variados motivos (falta de estudio, milagros comprobables, culto no autorizado, fama de malero) el pueblo sin romper su vínculo con la Iglesia oficial lo venera de manera compulsiva y con mayor «fervor» que a los santos oficiales, a través de visitas periódicas, flores, velas, rezos, actitud comprensible por varias razones: la cercanía del hecho histórico lo hace más «real y palpable» y no perdido en la lontananza del tiempo; el sentido martirológico de vida y muerte; la identidad hacia el «santo» debido a la condición de serrano, marginado, poca educación, vida sacrificada y difícil, además de la profunda religiosidad; la búsqueda, a través del «santo», de un sentido de justicia en esta vida donde los sectores socio-económicos humildes y las minorías marginadas carecen de todo tipo de posibilidades.

Si estos «santos informales» no fuesen «milagrosos», sin duda no existirían. La fe de sus devotos hace posible cualquier milagro que si no se realiza es probablemente porque el fiel no ha cumplido con la «promesa». Y es que, como dice el antropólogo Manuel Marzal:

«Cuando el hombre vive un contexto sociocultural duro recurre a la fe-confianza, porque entonces «lo sagrado» viene a resolver las propias indigencias.»⁽¹¹⁾

ENTREVISTAS

- Anónimos (50 encuestados). Cajamarca, 28 al 30 de abril de 1996. Campesinos, obreros, empleados, amas de casa, estudiantes.
- Guardián del cementerio de Cajamarca. Cajamarca, 28 de abril de 1996.
- Padre Pedro. Cajamarca, abril 30 de 1996. Párroco de la Iglesia Recoleta Dominicana de Cajamarca.
- Ruiz Alcalde, Dositeo. Cajamarca, abril 30 de 1996. Guardia Republicano retirado.

11 Marzal, Manuel. *El mundo religioso de Urcos*. Cusco, IPA, 1971, p. 108.

BIBLIOGRAFÍA

- Leonardini, Nanda y Patricia Borda García. *Diccionario iconográfico religioso peruano*. Lima, Rubicán Editores, 1996, 305 p.
- Marzal, Manuel. *El mundo religioso de Urcos*. Cusco, IPA, 1971
- Marzal, Manuel. *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1989, 452 p.
- Marzal, Manuel. *Claves de interpretación para el catolicismo popular peruano*. Lima, PUC, 1990, 29 p.
- Ortiz Rescaniere, Alejandro. «*Expresiones religiosas marginales: el caso de Sarita Colonia*». En *Pobreza Urbana*, Lima, PUC, 1990, pp. 169-201.
- Peñalva Suca, Lorenzo Jesús. *Consideraciones sociales acerca del mito de 'La Chavela'*. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín, 1985. Tesis.
- Rosas Valdivia, Jordán. «*Victor Apaza Quispe: o del fusilamiento a la santificación*». En *Revista Ciencias Sociales* N°1, Arequipa, diciembre, 1982, pp. 42-57. «*Solución de un día*». En *Revista Caretas* N° 422, Lima setiembre 15-24, 1970, p. 4-D.
- Van Ronzelen García Rosell, Teresa María. *Victor Apaza. La emergencia de un santo. Descripción y análisis del proceso de formación de un nuevo culto popular*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1984, 205 p. Tesis.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Historia del culto de María en Hispanoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*. Lima, La Providencia, 1930, 690 p.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Historia de la Iglesia en el Perú*. Burgos, Imprenta Aldecoa, 1961, Vol. II, 376 p.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Historia general del Perú*. Lima, Ed. Carlos Milla Batres, 1966, Vol. I.
«*25 años del primer fusilamiento del siglo, en Cajamarca*». En *Clarín*, Cajamarca, setiembre 17-23, 1995, p. 3.